

11

METRICA DESCRIPCION
DE LAS PLAUSIBLES REALES FIESTAS,
que la mui Noble, y mui Leal Ciudad
de Sevilla ha celebrado los dias 24. y
25. de Octubre de este
año de 1738.

EN OBSEQUIO DE LAS SOLEMNES NUPCIAS,
QUE CELEBRÓ
EL Sr. D. CARLOS DE BORBON,
REY DE LAS DOS SICILIAS,
CON
LA S^{ra} DOÑA MARIA AMELIA,
PRINCESSA REAL DE POLONIA.

SIENDO DIPUTADOS
LOS SEÑORES DON JUAN FRANCISCO
de Miñaca, y Don Diego Perez de Baños,
Caballero del Abito de Santiago; uno, y otro
Veintiquatros de dicha Ciudad: y Juez Inter-
ventor el señor Don Francisco Rodrigo de las
Cuentas, Teniente Primero de Afsistente en
ella, y promovido à la Plaza de Al-
calde del Crimen de su Real
Audiencia.

DELINEABALA
JOSEPH PHELIPE DE MATOS.

SIE SIE SIE SIE (?) SIE SIE SIE SIE
Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Don
Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de
Libros, en calle de Genova.

METRICA DESCRIPCION

DE LAS PLANTAS REALES FIESTAS

que la Real Noble y muy Leal Ciudad

de Sevilla ha celebrado los dias 24 y

25 de Mayo de 1738

en el Real de Obispos de ella

se celebraron las siguientes

PLANTAS REALES FIESTAS

EL REY DE LAS DOS SICILIAS



DE DICATORIA.

Admirò à el Orbe la Funcion gloriosa,
A celebrò el Congresso mas lucido,
OStentòse el blason mas encendido,
Olendo Sevilla la Palestra honrosa:
SOlemnes Nupcias con Union dichosa.
El Acto Objecto fueron definido,
Diputados lo advertido
Diputados lo advertido
Viso la perfeccion mas portentosa.
Vivid, ò Nobles Heroes, que en honores
Todo el Orbe celèbre con firmeza:
Aplauda con encomios superiores
Ad tanto esmero la mayor franqueza;
Obssequios recibiendo, que en fervores
Solemnizen primor, zelo, y grandeza.

DE DICATORIA.

A Damió á el Orbe la Funcion gloriosa,

que celebró el Congreso mas lucido,

que sembró el platan mas encendido,

quando Sevilla la Palstra honrada;

que ennobles Nupcias con Union dicha,

de el Alto Objeto fueron dividido,

En dignos Diputados lo advertido,

que la perfeccion mas portentosa,

de un Heroe, ó Nobles Heroes, que en honores

de el Orbe celebre con firmeza;

de Planda con encomios superiores

de tanto clamor la mayor franqueza;

de Obediencia recibiendo, que en fervores

de Olemnizen primor, zelo, y grandeza.



OCTAVAS.

EL dulce plectro del Castalio Choro
A mi Numen se ostente favorable,
Porque en discante metrico sonoro
A un empeño se atreve insuperable:
Del Thebano Amphion Laud canoro
Se ofrezca en sus impulsos acceptable;
Porque encontrando en él el fixo acierto,
Demuestre en sus cadencias el concierto.
No procura la pluma difundirse
Con la extension, que pide tanto empeño;
Pues si tanto intentàra persuadirse,
Fuera imposible assumpto el desempeño:
El punto, à que procura dirigirse,
Se reduce à un Laconico disseno;
Porque assi en toda parte en breve modo
Se muestre todo en parte, ò parte en todo.
Ya se sabe el dulcissimo Hymeneo,
Que el gran Carlos Borbon celebrò ufano
Con la Princesa Amelia, cuyo empleo
Logrò el Reyno feliz Napolitano:
Se aplaudiò Funcion tanta en el deseo
De festejar el Nexo Soberano;
Quedando alli dos Reynos bien distantes
Unidos por la Union de dos Amantes. Se-



6
Sevilla Lustre, Honor, Aplauso, y Gloria
De la Betica hermosa clara esphera,
Para significar su fiel memoria,
En obsequios magnifica se esmera:
De Fiestas Reales la funcion notoria
Celebrar en sus lauros fiel espera;
Que de Reales Personas por señales,
Si Fiestas se han de hacer, han de ser Reales.
La Ciudad con ardores impulsivos
Al Gran Monarcha Quinto pidió amante
Permitiese obsequiara en expresivos
Esmeros à esta Union Regia brillante:
Condescendió el Monarcha à los activos
Deseos de Ciudad tan vigilante;
Y con el Real Consejo, y su Eminencia
Diputados nombrò de esta Regencia.
Don Juan Francisco de Miñaca ilustre,
Don Diego Perez, que de Baños brilla,
Fueron los Diputados, cuyo lustre
La fama cuenta, si logró Sevilla:
Y porque en tal funcion nada se frustre,
Por Juez Interventor, que la acaudilla,
Se nombrò en sus acciones siempre atentas
Don Francisco Rodrigo de las Cuentas.

El

El vigesimo quarto, y quinto dia
 Del mes de Octubre fueron designados
 Para funcion de tanta hierarchia,
 Y à los Reales obsequios destinados:
 Demonstraron su zelo, y energia
 Los insignes excelsos Diputados;
 Porque assi corresponda en tanto objecto
 Efecto grande por tan grande afecto.

Del Seraphin Humano en la gran Plaza
 Celebrar la funcion se determina;
 Porque en recinto tal no se embaraza
 La mayor extension, que se examina:
 Despues del balconage, que la abraza,
 Un nuevo Amphitheatro se maquina;
 Que siendo en firmes tablas bien formado,
 Para el acto quedò bien entablado.

Con tal primor la Plaza se authoriza,
 Que todo à quadrar llega en su figura;
 Pues en dobles andamios formaliza
 Su extensivo primor la Architectura:
 Alli en varios países, que matiza,
 Subtilizò el pinzel diestra pinturas;
 Y en fin llegado el dia definido,
 El exceso mayor se viò aplaudido.

Visto.

Vistosos Terciopelos, y Brocados,
 Ricas Telas, Tissues prodigiosos,
 Exquisitos adornos sublimados,
 Ideas de artificios milagrosos,
 De este Emporio los timbres laureados
 Augmentaron con lauros luminosos,
 Viendose en maridage bien texido
 De su Corte el blasón entretexido.
 Del Hybla, y Tempe la estacion frondosa
 Fuera un rudo bosquejo de esta estancia;
 Pues en varios primores deliciosa,
 No faltò para el punto circunstancia:
 En tanta variedad Magestuosa
 Formaba la discordia concordancia:
 Lo que tanto à la vista suspendia,
 Que el que miraba màs, menos veia.
 De Chipre aqui la Diosa en confusiones,
 Al ver tanto Theatro de Beldades,
 Extatica en suspensas atenciones
 Miraba, y admiraba las Deidades:
 Cediendo de su Ceptro los blasones,
 A las Nymphas rindiò las Magestades;
 Pues de estas cotejados los primores,
 De Venus los mayores son menores.

9

Del Concurso explicar lo numeroso,
Es à humano escrutinio impracticable;
Pues de todos estados portentoso,
Aun à el arte mayor no es calculable:
Congreso à todas luces tan vistoso
Es por lo numeroso innumerable:
Y el que cuenta mejor, experimenta,
Que (à la cuenta) es mayor, por no hallar
Solo de Forasteros se observaba (cuenta.
Multitud, que à la vista confundia:
De Titulos, y Nobles se admiraba
Un conjunto, que à todos suspendia:
Gente de toda esphera se miraba
Venir de levas tierras à porfia;
Porque de esta Ciudad en los tamaños
Su funciõ es mui propria aun para extraños.
El Viernes, pues, se vieron en balcones
Los Ilustres Cabildos, Real Audiencia,
De la Fè el Tribunal en sus blasones,
Docta Universidad con su afluencia,
De la Real Sociedad las expresiones,
De el grave Consulado la influencia,
Real Maestranza, Damas, Caballeros,
Ricos, Pobres, Patricios, Forasteros.

B

En

En un balcon de adornos mui subidos
 Se vieron los Ilustres Diputados
 Con costosos magnificos vestidos,
 Que de Tisù de plata eran fundados:
 Chupa bordada de esta en coloridos,
 Cabos correspondientes extremados,
 Extremos de primor el mas supremo;
 Y en fin todo primores por extremo.
 Por la mañana ya mas de las nueve
 Seis carros en la Plaza se observaron,
 Que con modo curioso, diestro, y breve
 Toda la arena providos regaron:
 De yerbas, gallardetes con relieve
 Con vistosos primores se adornaron;
 Y el liquido crystal, que pipas llena,
 La arena aplaca, por mover la arena.
 Doce Mozos los carros dirigian,
 Tirando seis, como otros seis regando:
 Lila encarnada unanimes vestian
 Con galones de plata rutilando:
 Las mulas de lo mismo se cubrian,
 El Hispalense NODO demonstrando;
 Porque en esta Madexa firmementz
 Sevilla texe su lealtad ardiente.

Se

Se observaron despues cien Granaderos
 De las Reales Hispálicas Milicias,
 Donde el gran Benajiar por claros fueros
 De digno Coronel logra delicias:
 De el gran Monsalve finos los esmeros
 Expreſiones mostraron mui propicias,
 Ofreciendo obsequioso sus favores,
 Brillando à todas luces sus fulgores.
 En dos filas la tropa dividida,
 Haciendo en su inversion un paralelo,
 Azia uno, y otro lado bien medida,
 La Plaza despejó con grande anhelo:
 Y ya para la proxima corrida
 Entraron en la Plaza con desvelo
 Quatro diestros, plausibles Picadores,
 De el mugible furor fieros terrores.
 Encerrador Mayor Pedro Moreno,
 Juan Hijo, Juan Martin, y Juan llamado
 Santander, cada qual un rayo, y trueno,
 En un bruto Andaluz mui bien montado:
 Quedò el Concurso de esperanzas lleno,
 Al ver un quaternion tan bien formado;
 Pues destreza, pujanza, y experiencia
 En todos quatro forman competencia.

De grana casaquillas, y calzones
 Explicaban, de plata guarnecidas;
 De azul persiana chupas con florones,
 Las sillas con adornos mui lucidas
 De grana, y plata en finas impresiones,
 Todas las circunstancias bien vestidas;
 Llevando los estrivos, y bocados
 Como una plata, siendo plateados.
 Tambien salieron ocho Capeadores;
 De los q̄ Juan Rodriguez fue el primero,
 Que de dichos de à pie Toreadores
 Tuvo la direccion en el terrero:
 De grana fue el vestido con primores,
 Lila grana en los siete, y en su esmero
 De plata guarnicion; y en puntos francos
 Medias, y capa azul, y extremos blancos.
 En esta, y las siguientes estaciones
 Se vieron dos Ministros bien dispuestos
 A caballo con fieles expresiones
 En sus dos respectivos firmes puestos:
 Uno de la Ciudad en los blasones
 Explicando sus timbres manifiestos;
 Y otro, que el Real Acuerdo claro indicia,
 A quien toca este puesto por Justicia.

Del

Del bronce ya la voz para el festejo
 Del Concurso los animos movia,
 Quando el grande Afsistente, claro *Espejo*
 De virtud, que en la Plaza presidia,
 De un lienzo en el albor con su reflexo
 La salida à los Toros prescribia;
 Que salieron à el Circo enfurecidos,
 Corriendo en la carrera aun no corridos.

Doce en dicha mañana se corrieron
 Con vara larga por los Picadores;
 Que diestros en picar, se merecieron
 Victores, que elogiaron sus primores:
 A el Theatre gloriosos divirtieron;
 Que aplaudiò sus esfuerzos superiores;
 Y de mano en su ardor fuerte, y ufano
 Logrò alli su valor mui buena mano.

Despues que los picaban, ocurrìa
 De los Capeadores la destreza;
 Que de diversas fuertes confundia
 De los soberbios brutos la fiereza:
 Vanderillas con garbo, y osadia
 Les plantaban con rara ligereza;
 Hasta que de la espada à el golpe fuerte
 A el que quiso matar, le daban muerte.

Muer-

Muertos los Toros, tres mulas entraban,
 Reales Armas llevando en sus cubiertas;
 Las que seis fuertes Mozos gobernaban,
 Para sacar de allí las Fieras muertas:
 Mil sangrientos raudales arrojaban
 Por las q̄ el hierro abrió, mortales puertas;
 Siendo en dos puntos con distinto aprecio
 Lo q̄ antes el terror, ya el vil desprecio.

La función felizmente concluida,
 Se levantò el Congreso alborozado,
 Deseando con ansia enardecida,
 Que llegasse la tarde su cuidado:
 Llegò en fin, y la gente commovida,
 A ocupar fue su puesto designado;
 Pisando el Circo en fulgida ordenanza
 La fiel gloriosa Regia Maestranza.

Este claro fulgifico Congreso,
 De Heroicismo glorioso construido,
 De su ardiente lealtad en el exceso
 Se viò esta tarde en lauros promovido:
 De un Real Infante por favor expreso
 Se gloria en sus timbres presidido;
 Siendo claro Teniente de su Alteza
 Ilustre Villafranca con franqueza.

Del

Del vistoso Uniforme los fulgores,
 De sus veloces Euros lo equipado,
 De sus muchos Lacayos los colores,
 De sus varias acciones lo elevado,
 De sus Cañas Reales los fervores,
 De Manejo, y Chamberga lo acertado,
 La igualdad al correr, y en fin sus modos,
 Sin suspenderse en sí, suspendió à todos.

El individuar distintamente
 De la Real Maestranza las acciones,
 Otro ingenio de acumen eminente
 Lo ha descifrado en claras expresiones:
 Por lo que solo aqui succintamente
 Se laconizan tantas perfecciones:
 Podrà el deseo en obra tal faciarfe;
 Mas no podrá en su gusto fastidiarse.
 Se completò la tarde en lo intensivo
 Por la cèlebre Regia Maestranza:
 Mas para concluir la en lo extensivo,
 Se lidiaron seis Toros de pujanza:
 De que el Pueblo entre jubilos festivo
 De la funcion lo solido afianza:
 Repitiendo con voz, que ardor motiva,
 La Regia Maestranza viva, viva.

Del

Del dia veinticinco la mañana
 Igual se registrò con la primera:
 De cruel furia, indomita, è insana
 Doce Toros midieron la carrera:
 De los guerreros la destreza ufana
 No tuvo que envidiarse en esta esphera;
 Pues uno, y otro dia en las funciones
 Corrieron paralelos sus acciones.
 Llegò, en fin, ya la tarde deseada,
 Y el Theatro fulgores ostentando,
 La Plaza con despejo despejada,
 Y la vista los apices notando,
 Por calle de la Sierpe entrò dorada
 Una hermosa Carroza caminando:
 Donde la vista, que con ansia llega,
 En vèr quanto ay que vèr, se vuelve ciega.
 Aurea talla, encarnados los perfiles,
 Ocho hermosos fulgificos crystales,
 Terciopelo encarnado en sus pensiles,
 Vestian sus estancias integrales:
 Franjas, borlas, adornos mui gentiles,
 Guarniciones al fin en todo iguales,
 Tiros largos; que en todo se ha advertido
 El arte por el arte ser vencido.

Aqui

Aqui las atenciones elevadas
 En machina tan bella divertidas,
 En conjunto de ideas tan fundadas
 Las admiran, y aclaman repetidas:
 Si corre, à las demás dexa paradas;
 Si para, à las demás dexa corridas:
 Donde en su admiracion, por ser tan rara,
 Se vè, que aun mismo tiempo corre, y para.
 Aqui los dos sublimes Diputados,
 Oy de Tifsù de oro bien vestidos,
 Acompañaban en su fè acendrados
 A dos Heroes de timbres aplaudidos:
 Don Gaspàr Saavedra en elevados
 Encomios brilla el uno ennoblecidos;
 Y Don Francisco Saavedra amable
 Luce el otro en sus lauros honorable.
 Ocho Lacayos fieles los seguian,
 Que vestidos de grana se ostentaban:
 Franja azul, y amarilla guarnecian
 Al vestido, que ufanos demonstraban:
 Todos con igualdad se descubrian
 En todo el ornamento, que llevaban;
 De plata guarnecidos los sombreros;
 Y à este modo vestidos los Cocheros.

C

Con

Con dos Pages un Coche decoroso
 La aurifera Carroza iba siguiendo,
 El vestido de grana sumptuoso
 Guarnecido de plata descubriendo;
 Chupas celestes, donde en lazo hermoso
 La guarnicion de plata iba luciendo.
 Si brillan tanto así los inferiores,
 Quánta luz mostrarán los Superiores?
 Dicron vuelta à la Plaza en su passeio,
 De todo el Pueblo la atencion robando:
 A la puerta llegaron con su empleo
 De calle Chicarreros rutilando:
 Apearonse allí, donde el desseo
 Viò à los dos Diputados ya montando
 Cada uno en un rayo, vital monte;
 Donde el mismo, que monte, se remonte.
 Fino azabache el uno se admiraba,
 Rico verde ostentando en su aderezo;
 Tordillo el otro, con lo azul mostraba
 Ser del Bòreas impavido boltezo:
 En ambos aderezos rutilaba
 De Oro el galon, del Ganges esperezo;
 Siendo ayroses los brutos generosos
 A el ayre de sus Dueños mas ayrosos.
 Seguián-

Seguianse otros dos brutos hincibles,
 Negro el uno, Tordillo el otro ardiente,
 Con ricos aderezos, que apacibles
 El binario igualaban precedente:
 Aquí dos tapasillas con plausibles
 Escudos de sus Armas justamente
 En roxo campo los esmeros finos
 De los Heroes mostraban peregrinos.
 Fueron, pues, los dos dignos Diputados
 Donde brillaba la Ciudad lustrosa;
 A quien diestros, fulgentes, y exaltados
 La vènia hicieron grave, y decorosa:
 Fueron de el gran Concurso celebrados
 En tanta cortesia luminosa;
 Y siendo en sus acciones tan bien quistos,
 Fueron por tan mirados mui bien vistos.
 Estando así parados, viò el Congreso
 Venir con grande bulla, y algazara
 Ochenta Lacayuelos; cuyo ingreso,
 Si en su veloz carrera se repara,
 Fue imitando en los Turcos el exceso,
 Cuyo vestido en ellos se declara:
 Donde el caso, que allí pareció acaso,
 No fue casualidad, si mui del caso.

De Tafetan rosado en los quarenta
 Armador, y naguillas guarnecidas,
 Plata, y Oro el velillo, todo augmenta
 Del acto las ideas bien vestidas:
 De grana en virretinas representa
 La Turba, de los Turcos las partidas:
 En cuyos morriones por señales
 Letras de plata descifraban Reales.
 En estos media Luna, y su garzota
 Zapatos, y botines encarnados:
 En cada uno su baston se nota,
 Dorado el puño, y fables plateados:
 En la otra Turba la atencion denota
 Naguillas, y jubones azulados;
 Llevando la una, y otra à la Romana
 Peluquin blanco, y guantes mui ufana.
 Con tan vistoso grande lucimiento
 A caballo la Plaza passaron
 Los Heroes Diputados, q̄ en su augmento
 Los aplausos mayores alcanzaron:
 Los Claros Tribunales en su accento
 Su placer en tal lance demonstraron;
 Y todo el Pueblo con rumor festivo
 Celebraba un primor tan excesivo.

A la

A la puerta de calle Chicarreros,
 Concluido el passeio, se retiran,
 Hasta que los dos altos Caballeros,
 Que han de rejonear, à entrar aspiran:
 Fueron à su balcon los dos primeros;
 Y los segundos ya la Plaza gyran;
 Que el aêto de la venia, y rendimiento
 Hicieron con plausible complemento.
 Los Caballeros Rejoneadores
 Iban, segun costumbre, de golilla;
 Plumage en los sombreros con primores,
 Atencion aspectable de Sevilla:
 Cada uno con timbres superiores
 De treinta Lacayuelos la quadrilla
 Llevò consigo; porque el gusto augmenta
 Gente de poca cuenta en mucha cuenta.
 Llevaban los vestidos de encarnado,
 Y celeste mitàn, que guarnecidos
 De fuecos, y velillo delicado
 De Plata, y Oro, estaban mui lucidos:
 Virretina, y baston, todo agraciado,
 Medias de azul, y roxo coloridos,
 Fluequesillo de plata en las cuchillas;
 Y en fin zapato blanco en las quadrillas.

A cada Caballero acompañaban
 Dos mui fuertes, si diestros Toreadores:
 Los unos de celeste se adornaban;
 Los otros de encarnado con primores:
 De razo los vestidos se formaban
 Con guarnicion de plata en sus colores;
 Que en tanto lucimiento de metales
 Bien se vè ser las fiestas Fiestas Reales.
 Ya en fin todo dispuesto, el Clarin suena,
 Dando à entender de el Toro la salida;
 Que apenas registrò mobil la arena,
 Quando syncopizada ya su vida,
 Del hierro à la invasion en breve enfrena
 La furia poco antes tan temida:
 Y despues la palestra renovando,
 Nuevas furias se fueron agitando.
 De diez y nueve Fieras fue manchada
 La roxa arena con su humor cruento;
 Y ya con el Rejon, ya con la Espada
 Se viò de los dos Heroes el aliento:
 Fue esta tarde por todos laureada
 Por los lances de mucho lucimiento;
 Y los dos Saavedras luminosos
 Por la funcion quedaron mas gloriosos.

Con

Con tal impulso acometiò una Fiera,
 Que el caballo cayò de un Caballero:
 Correr peligro Don Gaspar pudiera;
 Mas Juan Rodriguez con valor ligero
 La asiò de un hasta; y tanto alli se esmera,
 Que hizo caer en tierra el bruto fiero.
 Gallarda accion! donde el discurso advierte
 Lograr por suerte alli tan feliz suerte.
 Desempeñòse Saavedra ufano
 Con el bruto feroz, rayo viviente;
 Pues soltando el Rejon, y Espada en mano,
 En la cerviz le hiriò garbotamente:
 Con la Espada tambien su ardor lozano
 Buscò brioso à el Toro subiguiente:
 Donde à uno, y otro golpe de su Espada
 Quedò ya su caída levantada.
 A el primer golpe siete horribles Fieras
 Rindieron el vital ultimo aliento;
 Siendo de los dos Heroes las espheras
 Colmadas de vistoso lucimiento:
 Acciones por laudables las primeras
 Alli vieron plausible complemento:
 Que como en dâr la muerte fueron tales,
 Passaron de mortales à immortales.

Los claros Saavedras venturosos
 Fueron por el Concurso lauteados:
 Los dos Cabildos siempre luminosos
 Les tributaron Victores colmados:
 Los Nobles Tribunales decorosos,
 Alegres los Insignes Diputados,
 Y todo el Pueblo en ecos de la fama
 Vivan los Saavedras firme clama.
 Se concluyò funcion tan aplaudida,
 Sin la menor desgracia completada:
 Se aplaudiò la conducta dirigida
 De juez, y Diputados bien lograda:
 La Hispalense Ciudad ennoblecida
 Quedò del Universo laureada;
 Haciendo en el rumor de bronces huecos
 Eco su fama por la fama en ecos.
 Vivan las dos Hispanas Magestades,
 Vivan las dos de Napoles fulgentes,
 Nuestros Principes vivan mil edades,
 Vivan nuestros Infantes eminentes:
 Viva la gran Sevilla en sus Lealtades,
 Vivan sus Diputados excelentes;
 Eternizando fixa en la memoria
 Funcion, esmero, fama, honor, y gloria.

F I N.